



La literatura africana de expresión castellana: La creación literaria en Guinea Ecuatorial

Mbaré Ngom

Morgan State University

Abstract: El objetivo de este estudio es llamar la atención de los estudiosos y críticos sobre un aspecto de la literatura hispánica o africana, según se mire, que no ha recibido toda la atención que se merece. Nos referimos a la literatura hispano-africana, dentro de cuya categoría cae, de momento, un solo país, Guinea Ecuatorial. Al ser la única antigua colonia subsahariana de España en África, Guinea Ecuatorial participa de dos tradiciones literarias, bantú y negroafricana por un lado, e hispánica por el otro. De ahí su particularidad. Este estudio contempla el estado de las manifestaciones literarias en Guinea Ecuatorial desde la época colonial hasta la actual.

Key Words: hispano-africano, Guinea Ecuatorial, literatura guineana, africanismo literario, exilio

La literatura africana de expresión castellana es un producto cultural muy poco conocido, pese a haber dado numerosas obras de gran calidad. En este sentido, el propósito de este trabajo es doble. De entrada, se desea llamar la atención de los estudiosos y críticos sobre ese aspecto de la literatura africana o hispánica, según se mire, que no ha recibido toda la atención que se merece. Luego, se intentará mostrar las distintas formas de expresión literaria en Guinea Ecuatorial, que fue una colonia española de 1778 a 1968 y es el único país de habla castellana en el África subsahariana.

La literatura africana contemporánea escrita en lengua castellana o literatura hispano-africana ha estado ausente de las antologías e historias de las literaturas hispánicas publicadas tanto en España como en la América Latina o en los Estados

Unidos de América, en menor medida, durante las dos últimas décadas. De la treintena de obras generales de este tipo que hemos consultado, en su mayoría publicadas entre 1979 y 1991, no hay mención de la literatura guineoecuatorialiana.

La misma situación se da, salvo contadas ocasiones, en las antologías e historias de la(s) literatura(s) africana(s) escrita(s) en lenguas extranjeras publicadas en el continente o en las antiguas metrópolis durante el mismo período. Habiendo consultado el mismo número de obras, hemos podido comprobar que sólo dos textos se refieren y muy de refilón, a la literatura guineana. El primero, *Bibliography of Creative African Writing* (1973), de Janheinz Jahn, cita la novela de Leoncio Evita *Cuando los combes luchaban*, publicada en 1953 (444). El segundo, *Essais d'histoire littéraire africaine* (1984), de Albert Gérard dedica exactamente dos líneas a Guinea Ecuatorial para resaltar que Janheinz Jahn había omitido el nombre y la obra, según él, del segundo autor con el que contaba el país en aquel entonces y cuya identidad no revela (100). Se da también el caso de que publicaciones tan prestigiosas y especializadas en el campo de los estudios literarios africanos o estudios africanos en general como *Research in African Literatures* (1970-1991) y *African Literature Today* (1968-1991) en los Estados Unidos. Revistas como *Présence Africaine* (139 [1975]) en Francia y *Canadian Journal of African Studies* (9 [1975]), a pesar de haber publicado números especiales sobre las literaturas africanas, no han dedicado ni una sola línea a la literatura guineoecuatorialiana. En mayo de 1984, la también prestigiosa revista internacional *Jeune Afrique*, editada en París publicó un número especial dedicado a la literatura africana. Como en los casos anteriores, la literatura guineana fue también la gran ausente.

Si hasta los años 70, las expresiones literarias africanas en lengua francesa o inglesa se disputaban el mercado editorial, después de esta fecha, empezaron a aparecer referencias

a la creación literaria luso-africana. Por todo lo que precede, es evidente que ya es hora, pues, que se le dispense atención a esta literatura guineoecuatorialiana tan desconocida o soslayada.

La literatura africana de expresión castellana nace de una situación histórica originada en el siglo XV, cuando portugueses y españoles iniciaron sus expediciones a lo largo de las costas africanas. A consecuencia de la exploración y ocupación progresiva de la costa occidental de África y el consiguiente establecimiento de puestos comerciales, aparecen las primeras expresiones literarias. Nace lo que se suele llamar el Africanismo literario, el cual se transformaría más tarde en la literatura colonial. África se convierte en tema literario y los autores son, en general exploradores, funcionarios coloniales con vocación tardía de escritor, misioneros, colonos y alguno que otro turista en busca de emociones fuertes.

En su conjunto, esta producción literaria de comienzos puede dividirse en dos grandes grupos correspondientes a sendos momentos de la historia colonial de África. El primer período coincide con la exploración y «conquista» del continente. A él corresponden los libros de viajes, las crónicas, los informes y las memorias. El segundo se inicia con la ocupación y explotación comercial de los nuevos territorios, es decir, la

colonización. Carlos González Echegaray identifica cuatro tipos de productos dentro de la literatura colonial en Guinea Ecuatorial: los libros de viajes, la novela-pretexto, la novela-misional y la literatura misional. Todas estas obras coinciden en un punto: Guinea es su tema central y los protagonistas principales, casi siempre idealizados, suelen ser blancos. Además de las descripciones hiperbólicas del paisaje local, dan una visión negativa y paternalista de los Africanos, que aparecen retratados como seres inferiores. En general, es una expresión literaria reaccionaria en su mayor parte, dirigida al público de la metrópoli, ante cuyos ojos se intenta justificar e institucionalizar lo que Georges Balandier llama la «situación colonial» (3-4) y que popularmente se conoce como «cristianización y civilización» de los pueblos inferiores.

En Guinea Ecuatorial, las primeras obras del africanismo literario empezaron a aparecer hacia mediados del siglo XIX. Al ser una veta fructífera, la explotación literaria del tema colonial guineano prosiguió hasta la víspera de la independencia del país en 1968, llegando, en algunos casos, no sólo a coincidir sino a confundirse con la literatura guineo-ecuatorial contemporánea, casi inexistente en aquella época.

En la Guinea colonial, las primeras manifestaciones literarias se centraron principalmente en torno a la revista misional *La Guinea Española*, publicada por los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María en el Seminario de Banapá, en la entonces isla de Fernando Póo, hoy Bioko. El primer número salió a la calle en 1903.¹ Ardiente defensora de la ideología colonial, la revista organiza certámenes literarios y artísticos para «plumas coloniales» como reza el anuncio en un número de 1944. No hace falta resaltar que entre esas «plumas» no figuraba ningún guineano. No obstante a partir de 1947, la revista inauguró una nueva sección, «Historias y Cuentos», en la que se recogen leyendas, cuentos y fábulas autóctonas con vistas a «perpetuarlos y divulgarlos» (1236 [10 enero 1947]). Tras esta afirmación se esconde un objetivo bien preciso: valerse de los nativos, alumnos de las misiones católicas y seminaristas en su mayoría, para obtener datos de primera mano sobre las costumbres de los distintos pueblos que habitaban la colonia y, de ese modo, facilitar la «acción colonial y civilizadora» de España. Además de la utilización de la escritura para traducir el alma y la mentalidad de los nativos, se trataba más que nada, por lo menos inicialmente, de una operación de recolección, transcripción y traducción al castellano de la producción literaria tradicional. En este sentido, los propios «autores» y actores eran meras correas de transmisión. Sin embargo, la interacción a nivel de los «intermediarios» o «autores» de dos situaciones culturales marcadas, la primera por la oralidad y la segunda por la escritura con sus exigencias formales, dio lugar a una simbiosis. Poco a poco, estos «autores» fueron desligándose de forma inconsciente de la simple transcripción y traducción de los relatos tradicionales para incorporar formas marcadas con un sello más

personal ya que, armados de la libertad de interpretación y de creación que caracteriza al escritor en general, empezaron a manipular los relatos tradicionales. A este respecto, Donato Ndong-Bidyogo, observa:

Bien pronto, obtuvieron conciencia de la importancia de su misión, y poco a poco, de modo apenas perceptible, fueron

transformando la pura transcripción, la traducción en formas de creación autónomas, si bien aún ligadas íntimamente a las formas originales

(Antología 22)

En definitiva, lo que hacen dichos autores es abrir el camino que recorrerían, en cierto modo, todos los escritores guineanos; es decir, servir de intermediarios o, mejor dicho, de puente entre el arte narrativo tradicional del trovador, llamado en distintas zonas «griot» o «djéli», y el arte narrativo occidental moderno dominado por la escritura.

Este es, pues, el contexto donde se enmarcan, por un lado, los escritos de autores como Esteban Bualo, Andrés IKuga Ebombombombe, Constantino Ochaá, por mencionar algunos; y por el otro, el nacimiento de la literatura guineana de expresión castellana. Todos estos productos iniciales son todavía fuertemente tributarios de la tradición oral y tienen un marcado trasfondo etnográfico.

En 1953, aparece *Cuando los combes* (Novela de costumbres de la Guinea Española), de Leoncio Evita (Udubandyola [Bata], 1929-),² la primera novela escrita por un guineano. Esta obra marca un hito muy importante e insoslayable en la historia de la literatura hispano-negroafricana. Aunque es «una novela etnológica de las costumbres de la tribu combé en cuyo medio se desarrolla la acción novelesca en el país del Muní, de una época pre-colonial», según me confió el propio Leoncio Evita (carta, 15 febrero 1992), el protagonista principal de la novela es un misionero protestante blanco que el autor usa como modelo de persona civilizada en contraste con los suyos que son «salvajes». La historia transcurre en el Río Muni o Guinea continental, hábitat de la tribu combé o ndôwé a la que pertenece el autor. Aprovechando las vicisitudes de la acción, el narrador describe con gran profusión de detalles los rituales y las costumbres de su tribu. Sin embargo, el enfoque de la narración desde la perspectiva europea, en algunos casos, le da pie para criticar y condenar las costumbres y los ritos que describe. En otras palabras, rechaza consciente o inconscientemente su propia identidad étnica. Así lo constata el propio prologuista de la novela, Carlos González Echegaray, cuando observa:

No deja de ser curioso el hecho de que la novela está pensada y sentida en «blanco», y sólo cuando la acción se desarrolla entre indígenas, solamente en parte, y como espectador, el escritor se siente de su raza (6).

Cuando los combes luchaban fue un poderoso instrumento de propaganda para la administración colonial española al ser una de las mejores expresiones de la violenta «acción civilizadora» de España en África.³ Además, por el mensaje que transmite, la novela no sólo defiende la necesidad del hecho colonial sino que lo justifica. Asimismo, se encuadra dentro de la llamada literatura de consentimiento.

Una década más tarde, la segunda novela guineana viola luz editorial, *Una lanza por el Boabí* (1962), de Daniel Jones Mathama (San Carlos, ¿1913?-?), considerado erróneamente como el primer autor de la Guinea Española según reza una de las páginas interiores de la obra. Es una novela autobiográfica cuya trama se sitúa a principios del siglo XX. A diferencia del protagonista de la novela de Leoncio Evita, Gue, el de *Una lanza por el Boabí*, es guineano. Como personaje, está mejor caracterizado y se acerca más a los cánones de la novela moderna. La vida de Gue nos es relatada desde su nacimiento, pasando por su infancia en la isla de Fernando Póo hasta su salida para España. La novela concluye con el retorno de Gue a Fernando Póo con motivo de la muerte de su padre el Boabí. El narrador, pese a hacer gala de un profundo dominio de la lengua castellana, tiene un estilo que aún refleja ampliamente la narración oral. Su voz invade el espacio textual con frecuencia a través de un diálogo constante con el lector, al que interpela, guía y a menudo pide disculpas por cualquier «desliz» cometido por uno u otro personaje. En otro orden de ideas, la novela es un importante documento etnográfico por la profusa y detallada información que da sobre las costumbres y los ritos

del grupo bubí de la isla de Bioko, anteriormente llamada Fernando Póo. Asimismo, el autor considera esas prácticas bárbaras y atrasadas. Para él, el Boabí, reyezuelo, es el ejemplo del hombre civilizado gracias a su contacto con los europeos. En realidad, el Boabí no es otro que un esbozo de Maximiliano C. Jones, el padre del autor, una de las autoridades locales más representativas y «respetadas» por las autoridades coloniales por su adhesión a la política de España. En definitiva, la novela de Daniel Jones Mathama justifica la situación colonial, ya que considera «un deber ineludible proclamar por todo lo alto la gran labor que España está realizando en aquella isla» (309), lo cual la sitúa, como la novela de Leoncio Evita anteriormente comentada, dentro de la literatura de consentimiento.

Algunas observaciones se desprenden de lo que antecede. Primero, a diferencia de lo que sucedió en los otros territorios del África subsahariana bajo dominio colonial, no hubo una producción literaria de combate o anticolonialista. Segundo, si en aquellos territorios, el discurso lírico fue el instrumento de expresión privilegiado, en Guinea, en cambio, ese honor recayó en la narrativa. Tercero, el lector real al que se dirigen estos autores guineanos, con la aquiescencia paternalista de las autoridades coloniales, es el de la metrópoli. Y por último, esas obras, pese a seguir apoyándose en la literatura tradicional, han aumentado un poco más su distanciamiento de ésta. Esta actitud escritural se afirmarían más con la generación de creadores de la post-independencia en una operación formal mediante la cual estos autores intentan incorporar la oralidad de la narrativa tradicional en el sistema escritural de estilo occidental. En este sentido, viene al caso una observación que hace Arlette Chemain, aun cuando se refiere a otro contexto:

La presencia de la tradición en la literatura (congoleña) moderna es una herencia del pasado, pero remodelado, cargado de nuevos significados, y no se trata de una simple imitación o del paso directo de la tradición oral a la expresión escrita. (97-98)

Desafortunadamente, lo que se vislumbraba como un porvenir brillante en el terreno de la creación cultural en Guinea Ecuatorial sufrió un parón que duró casi dos décadas. Entre 1962, fecha de la ya mencionada publicación de *Una lanza por el Boabí* de Daniel Jones Mathama, hasta la independencia en 1968, salvo alguno que otro intento, no se publicó ninguna obra relevante. Sin embargo, eso no fue óbice para que algunas firmas guineanas aparecieran con cierta frecuencia en las páginas de las revistas de la época. Basta citar los nombres de Marcelo Asistencia Ndongo Mba, cuyo relato «La tumba» se publicó en *Poto-Poto* (abril a septiembre 1967) y en *La Guinea Española* (abril y mayo 1968); de Constantino Ochaá, Ángel Nguema, Rafael María Nzé y de Francisco Obiang con recopilaciones de cuentos y leyendas tradicionales así como de artículos etnográficos y antropológicos (1946 a 1968).

La situación se agravó cuando el país accedió a la independencia en 1968. Ese proceso se paró por completo al desaparecer la escasa infraestructura cultural con la que contaba Guinea Ecuatorial. A los pocos meses, el presidente electo Francisco Macías Nguema, alegando una tentativa involucionista, suspendió las garantías constitucionales e impuso una de las dictaduras más feroces que el continente haya conocido. En 1971, Macías aunó en su persona los poderes legislativo, ejecutivo y judicial, así como el generalato en jefe de las Fuerzas Armadas e instauró el partido único sentando las bases de lo que el historiador suizo Max Liniger-Goumaz ha denominado «afro-fascismo». En su variante guineana lo llamó «nguemismo» por su carácter étnico-tribal (Liniger 14-15). Francisco Macías desencadenó una campaña de represión sangrienta e indiscriminada, ensañándose sobremanera con los creadores culturales. Tanto es así que hacia mediados de los años 70, un tercio de la población había optado por el exilio.⁴ Durante diez años, rigió la cultura del silencio con su correspondiente sequía cultural. En esos «años de silencio» como los ha calificado el periodista, ensayista y escritor Donato Ndongo-Bidyogo, no se publicó ni una sola obra literaria o de otra clase dentro de Guinea Ecuatorial. Los pocos creadores culturales que consiguieron escapar de las garras del Nguemismo se encontraban exiliados en los países vecinos o en España.⁵ Es la generación llamada «perdida» por el escritor guineano

Juan Balboa Boneke, que también se incluye en ella. A raíz de ello, Guinea estaba no sólo fragmentada socio-culturalmente, sino que el país mismo estaba dividido. En ese contexto, las únicas manifestaciones literarias ocurridas durante ese período se produjeron en el exilio. Muchos se encontraron, de la noche a la mañana, en un universo diferente, a veces hostil, donde tenían que lidiar con la incomprensión, sin recursos y separados de sus familias, circunstancias que se tenían que reflejar de alguna forma en la creación literaria de la diáspora guineoecuatorial. Esta literatura se constituye en discurso alternativo frente al discurso hegemónico-étnico nguemista y, además, denuncia el trauma histórico y cultural que vivía Guinea.

El género lírico fue, sin lugar a dudas, el instrumento preferido de los creadores guineanos a la hora de conformar el discurso alternativo o del contrapoder, que es, dentro de este contexto, el discurso de la diáspora. Pero Madrid, donde muchos

buscaron asilo, no fue para los creadores guineanos lo que París para los escritores negroafricanos francófonos de los años 30. Si bien algunos escribían, no encontraron el apoyo infraestructural que necesitaban para dar a conocer sus obras y, por ende, la tragedia guineana. Fueron, en su mayoría, trabajos dispersos escritos en hojas sueltas, en cuartillas o en cuadernos y que se valían de un circuito marginal de diseminación como pueden ser las revistas o los folletos informativos publicados por las diversas asociaciones de refugiados guineanos. Debido a las tiradas limitadas de esas publicaciones, ese discurso alternativo no llegó a la gran masa de la diáspora guineana y, menos aún, a los sectores no guineanos. Fue, no obstante, un discurso contundente y sin disfraces, en algunos casos, como queda patente en el poema anónimo «El cinco de marzo», publicado en la sección «Recuerdo y poesía» de la revista *El Molifugue informa* (7 septiembre 1977):

Cual primer llanto al nacer
las primeras lágrimas por mi tierra
EL CINCO DE MARZO
Las primeras muertes injustas,
el aborto de mi alegría,
EL CINCO DE MARZO
El desprecio por mi pueblo
y un dictador sanguinario
los crímenes y horrores,
EL CINCO DE MARZO
Los huérfanos de una patria
murió la ley y la justicia
el hombre perdió valor,
EL CINCO DE MARZO.

En esa misma línea, se inscribe «Vamos a matar al tirano», de Francisco Zamora Lobocho (Santa Isabel, 1947-):

Madre:
Dáme esa vieja lanza
Que usó el padre
Y el padre del padre
Traéme mi arco nuevo
Y el carcaj repleto de flechas
Que parto a matar al tirano

(Ndongo-Bidyogo, *Antología* 130-31).

La traumática experiencia del exilio aparece asimismo recogida en ese discurso de la diáspora como queda reflejado en el poema «¿Dónde estás Guinea?» (1978), de Juan Balboa Boneke (Rebola, 1938-):

¡Oh! Guinea errante,

Guinea del exilio: ¿dónde estás?
y qué haces para a tu madre salvar?
Lloras tu soledad y horfandad, [sic]

impasible y sordo

de espaldas vives al llanto y dolor
de aquélla que el ser te dio,
aislados hermanos a hermanos
buscas su Libertad,
pero juntos ¡Oh! Guinea errante,
¿qué haces para a tu madre salvar.

Guinea del exilio: ¿dónde estás? (102-04)

En 1978, Raquel Ilonbé (Corisco, ¿1938?-), publica el poemario *Ceiba* en Madrid. A diferencia de los otros escritores de la diáspora, Raquel Ilonbé no recoge la experiencia del exilio. *Ceiba*, una recopilación de sus poemas escritos entre 1966 y 1978 entre Madrid y Bata, está marcada por una gran sensibilidad lírica y una constante búsqueda de identidad. En efecto, Raquel Ilonbé, pseudónimo de Raquel del Pozo Epita, nació en la isla de Corisco, de madre guineana y de padre español. Cuando aún no había cumplido el año de edad, fue trasladada a España donde transcurrió su niñez y juventud. No volvió a Guinea

————— 415 —————

hasta muchos años después cuando, ya casada, decidió «descubrir sus raíces». Esa doble herencia se manifiesta en toda su obra. Así, por las circunstancias que rodearon su vida, a Raquel Ilonbé no se la puede considerar como integrante de la diáspora guineana dentro del contexto de aquella realidad dislocada, lo cual queda patente en la ausencia del tema en *Ceiba*.

Durante el mismo período de los 70, también surgen algunos narradores noveles y desconocidos como Donato Ndong-Bidyogo (Niefang [Río Muni], 1950-) («El sueño»); Francisco Abeso Nguema (seudónimo de Donato Ndong-Bidyogo) («La travesía»); Maplal Lobocho (1912-1976) («La última carta del Padre Fulgencio Abad, C. M. F.») y Francisco Zamora Lobocho (Santa Isabel, 1947-) («Bea»). Los citados relatos

de estos escritores fueron recogidos en un folleto titulado *Nueva narrativa guineana*, publicado por U. R. G. E. en Madrid posiblemente en los años 70.⁶ A excepción del relato epistolar de Maplal Lobocho, que pone en tela de juicio la colonización espiritual y, por ende, rechaza el exilio de la cultura propia que caracteriza la situación colonial, los otros tres relatos tratan del desplazamiento, espacial violento o provocado por las circunstancias adversas del entorno en el que vive el protagonista.

En «El sueño», de Ndongo-Bidyogo, la historia transcurre en parte en Senegal. En este relato, el desplazamiento viene motivado por las precarias condiciones sociales y económicas en las que están sumidas la mayoría de los países del África independiente y cuyas víctimas suelen ser los jóvenes al no encontrar su lugar en la construcción del Proyecto Nacional. Trata, pues, de un tema candente, vigente hoy más que nunca, que afecta tanto a los países africanos como a Europa: la masiva inmigración clandestina de la juventud africana hacia la Europa de la reputada opulencia.

«La travesía», de Abeso Nguema (Donato Ndongo), por su parte, recrea un triste episodio de la historia de África: la trata de esclavos. Al enfocar la narración desde la perspectiva de uno de los cautivos, el autor intenta recrear simbólicamente la trágica odisea de estos africanos desde que fueron capturados en sus respectivos poblados hasta la bodega del buque negrero donde cientos de ellos yacían en unas condiciones infernales a la espera de emprender un viaje sin retorno.

Finalmente, en «Bea», de Zamora Lobocho, es el desarraigo, la falta de adaptación, el no encontrar su lugar del inmigrante africano en Europa, el tema que subyace a la anécdota. La falta de comunicación con la frustración que ello engendra, crea en esas personas un sentimiento de opresión del entorno, la gran ciudad europea, Madrid en este caso, donde la comunicación interpersonal es casi inexistente. Y Bea, la protagonista senegalesa que había emigrado a Europa para mejorar sus condiciones de vida, no pudo resistir la presión y tuvo que regresar a su país.

Por sus temas y el mensaje subyacente, todos estos relatos entran en homología con la historia del continente africano desde la trata de los esclavos hasta la época de las independencias.

El ensayo fue también uno de los medios de expresión del discurso del contrapoder. En este sentido, podemos citar *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial* (1977), de Donato Ndongo-Bidyogo y *¿Dónde estás Guinea?* (1978), de Juan Balboa Boneke. En su largo ensayo, Donato Ndongo recoge la historia de Guinea Ecuatorial desde la época colonial hasta la era del nguemismo. En la última parte titulada *Los años del silencio*, y que ocupa más de la mitad del libro, el autor hace un profundo estudio crítico del contexto inmediato, es decir, Guinea Ecuatorial bajo el terror nguemista.

Juan Balboa Boneke, por su parte, hace un análisis socio-histórico, económico y político del proceso que favoreció el advenimiento del nguemismo. Juan Balboa no se limita a denunciar el universo hegemónico-étnico nguemista y su consiguiente caos político y cultural, sino que recoge también la dramática experiencia del exilio. Además, propugna la reconciliación nacional al tiempo que examina el papel que Guinea Ecuatorial podría desempeñar en el seno de la sociedad internacional.

En líneas generales, se puede decir que el discurso alternativo del exilio fue un intento de recuperación de la historia nacional confiscada y, asimismo, de la realidad social, política y económica de Guinea Ecuatorial.

Tras el llamado «golpe de la libertad» por el que se derriba la dictadura de Francisco Macías Nguema en agosto de 1979, la actividad cultural emprende un lento pero seguro renacimiento como lo refleja el número de obras publicadas. Ese proceso de recuperación después de casi dos décadas de sequía cultural se puede dividir en dos períodos. El primero se inicia con la aparición en 1981 de *Leyendas guineanas*, de Raquel Ilonbé que recoge ocho leyendas y cuentos tradicionales del terruño y los da forma literaria escrita. Para ello, la autora tuvo que recorrer los pueblos de la Guinea profunda en busca de ese caudal cultural en vías de desaparición. Estos relatos se enmarcan dentro de esa intensa búsqueda de identidad y de raíces. Por último, podemos resaltar que *Leyendas guineanas* es el primer texto escrito de literatura infantil de la Guinea Ecuatorial.

En 1982, Juan Balboa Boneke publica un poemario cuyo título es muy explícito, *O Boriba (El exiliado)*. Escrito durante su exilio mallorquín, el poemario consta de cuatro partes, con un prólogo. El libro recoge la experiencia del exilio y su consiguiente psicología de desarraigo y de conflictos de identidad. Con este libro, tal como se puede apreciar en el título, el autor inicia un proceso de evolución lingüística y estilística con la incorporación de palabras bôhôte, su lengua materna, en sus versos. Los títulos de algunos de los textos líricos de *O Boriba* también están en lengua bôhôte. El poema «N' nepuaoho» (Volveré), por ejemplo, está escrito enteramente en bôhôte aunque el autor incluye la traducción en la misma página.

Un año más tarde, el mismo autor publica otro libro de poesías *Susurros y pensamientos comentados: Desde mi vidriera* (1983), en el cual rinde un sentido homenaje a su tierra rebolana y a su grupo étnico, los bôhôte, que habían sufrido en carne propia la persecución nguemista. El autor sigue utilizando palabras bôhôte en muchos de los poemas pero sin llegar a escribir en esta lengua.

Este primer período de la recuperación cultural iniciado en 1981 se cierra tres años más tarde con *Antología de la literatura guineana*, de Donato Ndongo-Bidyogo. Primera obra de su género sobre la literatura guineoecuatorial, recoge los trabajos líricos y en prosa ya publicados o inéditos de los creadores culturales guineanos desde el nacimiento de literatura guineana escrita en lengua castellana en la época colonial hasta mediados de la década de los 80, pasando por los años de la dictadura nguemista. Muchos de los autores cuyas obras aparecen allí no han vuelto a publicar desde entonces. Cabe resaltar, de paso, que dicha antología incluye a una sola mujer, Raquel Ilonbé. En fin, es preciso destacar que el libro de Donato Ndongo es una obra insoslayable para quien desee tener una visión cabal y de conjunto de la literatura hispano-negroafricana desde sus orígenes hasta nuestros días.

En cuanto al segundo período del renacimiento literario, coincide más o menos con la fundación del Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo en 1982. No se puede desligar el resurgir del hecho cultural, literario en el caso que nos ocupa, en Guinea Ecuatorial, de la política de este centro enfocada principalmente al apoyo y a la promoción de la Cultura. El Centro Cultural no sólo publica una revista trimestral, *África 2000*, sino que funda también una editorial, las Ediciones del Centro Cultural Hispano-Guineano cuya tarea principal consiste en promover y difundir el hecho cultural guineano tanto dentro como fuera del país. Dispone también de dos bibliotecas y en su recinto se dan clases y se organizan exposiciones de diversa índole. Todo ello contribuyó a dar un fuerte impulso a las manifestaciones culturales. La revista organiza distintas actividades culturales, certámenes literarios y, lo más importante, abre sus páginas tanto a jóvenes promesas como a escritores ya consagrados. Podemos resaltar los nombres de Ana Lourdes Sohora con «El amigo fiel» (4 [1987]); de Antimo Esono Ndongo con «Afén, la cabrita reina» (8 [1989]) y «La última lección del venerable Emaga Ela» (14 [1991]); de Pedro Cristino Bueriberi con «Boote-Chiba» (13 [1990]), en la narrativa. En poesía, cabe mencionar a Anacleto Oló Mibuy con «Gritos de libertad y de esperanza» (4 [1987]) y a María Nsué Angüe con «Delirios» (15 [1991]), por citar algunos nombres.

En 1985, salen dos novelas, *Ekomo* de María Nsué Angüe (¿Bata?, 1950-) y *El*

————— 417 —————

reencuentro. El retorno del exiliado, de Juan Balboa Boneke. María Nsué es la primera mujer novelista del país y su obra *Ekomo* ha sido calificada erróneamente como la primera novela guineoecuatorial, honor que recae en la ya citada novela de Leoncio Evita *Cuando los combes luchaban*, de 1953.⁷ Por lo tanto, *Ekomo* es la tercera novela (después de *Una lanza por el Boabí*, de Daniel Mathama Jones) de la literatura guineana, pero la primera novela femenina. En sus diez capítulos de amena lectura, la obra de María Nsué recoge las vicisitudes de la vida de Nnanga, mujer fiel en la búsqueda de su identidad como ser humano y como mujer y, por ende, de su libertad en un universo que le impone muchas restricciones. Al enfocar la historia desde la perspectiva de Ekomo, un personaje masculino, la autora puede, dentro de las normas de ese mundo, pasear una mirada crítica y legítima sobre su estructura patriarcal. La figura de Nnanga, la verdadera protagonista de la novela, es el de un personaje tiroteado entre un pasado cargado de tradición y un futuro lleno de promesas. A ese nivel, no sólo plantea el conflicto entre tradición y modernidad en una sociedad en proceso de cambio, sino que también trata de la condición de la mujer guineana en un universo tradicional patriarcal y patrilocal como el bantú.

La segunda novela de 1985 -*El reencuentro. El retorno del exiliado* de Juan Balboa Boneke- es una narración autobiográfica que recoge la historia de un hombre que vuelve a su país, Guinea Ecuatorial, tras once años de exilio en España. Armado de mucha buena voluntad y de un espíritu de conciliación, vuelve a un país donde todo está por rehacer. El protagonista está sumido en un mar de dudas en cuanto a su reintegración en un universo caótico. Hace una profunda reflexión sobre la reconciliación nacional como paso previo a la redemocratización del país y, por ende, la reconstrucción del proyecto nacional. La novela concluye con el protagonista en el avión que le lleva de vuelta a España, esta vez, a su «exilio voluntario».

Es en este contexto donde se debe situar la publicación de *Voces de espumas* (1987), de Ciriaco Bokesa, que lo califica de «primer libro de poemas escrito en tierras guineanas por un escritor guineo-ecuatoriano» (9). *Voces de espumas* está dividido en siete partes que recogen el resultado de once años de sufrimientos, de frustración, de silencio, pero también de esperanza como aparece reflejado en muchos de los poemas. El poemario de Ciriaco Bokesa es, por otra parte, una profunda reflexión personal sobre el arte poético.

En 1987, aparece también *Sueños en mi selva* de Juan Balboa Boneke, la primera antología poética del autor. A diferencia del poemario de Ciriaco Bokesa, el de Juan Balboa recoge la experiencia traumática vivida por Guinea Ecuatorial, pero eso no es óbice para que pregone la reconciliación nacional como paso previo para la reconstrucción del país. Sin embargo, en esta antología Juan Balboa incorpora un elemento nuevo, ya que rebasa el localismo que había caracterizado su poesía hasta entonces, para abarcar una visión panafricanista por un lado, y universal por el otro.

Finalmente en 1987, sale una nueva novela de Donato Ndong-Bidyogo, *Las tinieblas de tu memoria negra*, que tiene todos los rasgos de una autobiografía pero que el propio autor considera más bien como la autobiografía de una generación (carta, 27 agosto 1992). La acción de la novela se sitúa en el Río Muni, parte continental de Guinea, en el último tramo del período colonial. Es la historia de un niño guineano sin nombre desde su niñez hasta el umbral de su vida adulta en un universo estructurado por la percepción y representación de la realidad de la ideología colonial, es decir, un mundo alienado y alienante. La organización de la función narrativa desde el punto de vista del niño-protagonista, marcado por la ingenuidad y la candidez, le permite al autor, haciendo gala de una ironía mordaz, exponer las contradicciones de la situación colonial en la entonces Guinea española.

Por último, hay que subrayar que los trabajos que se acaban de mencionar tienen, independientemente de su visión del mundo, bastantes puntos en común. Por un lado, la anécdota o historia y los temas de los que tratan están, de una forma u otra, relacionados con la vida del autor; y por el otro, representan y reinterpretan de forma simbólica la realidad

guineana desde la plataforma de distintas formas escriturales las cuales, esperemos, serán objeto de estudios más sistemáticos en el futuro.

En conclusión, además de compartir plenamente la afirmación de Donato Ndong-Bidyogo cuando, allá por el 85, decía que la literatura guineana era una realidad emergente, hoy en día, podemos añadir sin temor a equivocarnos, que el hecho literario guineoecuatoriano es una realidad patente con un futuro esperanzador. En este orden de ideas, volvamos a hacernos eco de las palabras de Ndong-Bidyogo, cuando apunta que «la literatura guineana está llamada a proporcionar al mundo hispánico una cierta frescura, una nueva vitalidad, un nuevo horizonte desde la perspectiva afroantú» («La literatura» 25).

OBRAS CITADAS

African Literature Today 1-17 (1968-1991).

África 2000. Años 1984 a 1992.

Balandier, Georges. *Sociologie actuelle de l'Afrique noire*. Paris: Presses Universitaires de France, 1963.

Balboa Boneke, Juan. *¿Dónde estás Guinea?* Palma de Mallorca: Imprenta Politécnica, 1978.

_____. *O' Boriba (El exiliado)*. Mataró: Agrupación Hispana de Escritores, 1982.

_____. *Susurros y Pensamientos comentados: Desde mi vidriera*. Palma de Mallorca: Imprenta Politécnica, 1983.

_____. *El reencuentro. El retorno del exiliado*. Madrid: Ediciones Guinea, 1985.

_____. *Sueños en mi selva*. Malabo: Ediciones del Centro Cultural Hispano-Guineano (CCHG), 1987.

Bokesa, Ciriaco. *Voces de espumas*. Malabo: Edics. CCHG, 1987.

Canadian Journal of African Studies 3 (1975). Número especial.

Chemain, Arlette. «Mythe et littérature africaine». Colloque afro-comparatiste de Limoges. *Afrique Littéraire* 54-55 (1979-1980): 97-98.

Evita, Leoncio. *Cuando los combes luchaban (Novela de costumbres de la Guinea Española)*. Madrid: CSIC, 1953.

Gérard, Albert. *Essais d'histoire littéraire africaine*. Sherbrooke (Canada): Editions Naaman/ACCT Paris, 1984.

González Echegaray, Carlos. «El África Ecuatorial a través de la novela y la poesía». *La Guinea Española 1591-93* (1965).

La Guinea Española. Años 1946 a 1968.

Ilonbé, Raquel. *Ceiba*. Madrid: Ediciones Madrid, 1978.

_____. *Leyendas guineanas*. Madrid: Editorial Doncel, 1981.

Jahn, Janheinz & Dressler, Claus P. *Bibliography of Creative African Writing*. Millwood, New York:

Kraus Thompson, 1973. *Jeune Afrique Plus* 7 (mayo 1984). *Jeune Afrique* 621 (2 diciembre 1972).

- Jones, Daniel Mathama. *Una lanza por el Boabí*. Barcelona: Tipografía Casals, 1962.
- Liniger-Goumaz, Max. *De la Guinée Equatoriale Nguémiste. Eléments pour le dossier de l'Afrofascisme*. Genève: Les Editions du Temps, 1983.
- Ndongo-Bidyogo, Donato. *Antología de la literatura guineana*. Madrid: Editorial Nacional, 1984.
- _____. *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*. Madrid: Editorial Cambio 16, 1977.
- _____. «La literatura guineana: Una realidad emergente». *Mundo Negro* 274 (feb. 1985): 23-26.
- _____. *Las tinieblas de tu memoria negra*. Madrid: Editorial Fundamentos, 1987.
- Nsué Angüe, María. *Ekomo*. Madrid: UNED, 1985.
- Nueva narrativa guineana*. (s. l.): U. R. G. E., s. f.
- Poto-Poto*. Abril-septiembre 1967.
- Présence Africaine* 139 (1975). Número especial.
- Research in African Literatures* 1-22 (1970-1991).
- Soundiata, Ibrahim K. *Equatorial Guinea: Colonialism, State of Terror and the Search for Stability*. Boulder, San Francisco, and Oxford: Westview, 1990.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

